

El río es nuestro



Lola Fructuoso del Valle

Rosario Vázquez Rodríguez

Carmen Pérez Yepes

Raúl Antón Adelantado

Liseth Acosta Belisario

Anabel Micó Comes

Pedro Germán Niacatao Sntax

 **Cruz Roja**


**EDITORIAL
ESPACIO
PARA CONTAR**
espacioparacontar.com

EL RÍO ES NUESTRO

LOLA FRUCTUOSO DEL VALLE
ROSARIO VÁZQUEZ RODRÍGUEZ

CARMEN PÉREZ YEPES

RAÚL ANTÓN ADELANTADO

LISETH ACOSTA BELISARIO

ANABEL MICÓ COMES

PEDRO GERMÁN NIACATAO SUNTAX

EDICIÓN DE JUAN PEDRO ROMERA

EDITORIAL ESPACIO PARA CONTAR
2026

Colección: Cuentos de Vida y Esperanza. Volumen 3
Edición: Juan Pedro Romera
Diseño de la colección: Daniel Caballero

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Todos los derechos reservados

© De los textos: sus autores
© De la presente edición: Cruz Roja
Dirección: C/ Cruz Roja, 2. Valencia

www.espacioparacontar.com

ISBN: 979-13-991314-2-0
Depósito legal: MU 60-2026
Impreso en España/Printed in Spain

UNA GRAN FAMILIA LOLA FRUCTUOSO DEL VALLE	9
QUÉ BELLO ERA MI RÍO ROSARIO VÁZQUEZ RODRÍGUEZ	13
BOLITA CARMEN PÉREZ YEPES	19
TODOS TENEMOS UN LUGAR RAÚL ANTÓN ADELANTADO	25
EL MUNDO DE L LISETH ACOSTA BELISARIO	31
BLANCO ANABEL MICÓ COMES	37
LA VIDA DE PETER PEDRO GERMÁN NIACATAO SUNTAX	43
«AHORA TE TOCA A TI»	47
«ÉRASE TU VEZ»	53

INTRODUCCIÓN

Cuentan las leyendas que los dioses enviaban a los humanos plagas y diluvios para castigarlos por sus pecados; también cuentan algunas que los elementos de la naturaleza se desbocaban para exigir respeto y atención. En tierras valencianas la naturaleza se lanzó desaforada como si tuviera que ajustar cuentas con alguien. Y causó mucho dolor. El trauma que generó lo heredarán también las generaciones venideras, pero las que vivieron el terror de la devastación y la pérdida quieren cicatrizar las heridas para que solo quede el recuerdo como testigo de lo ocurrido.

En Sedaví se reunieron un grupo de personas afectadas por la furia del agua para ajustar cuentas con el pasado. Y no lo hicieron desde el llanto, ni la represalia, sino desde el juego y el recuerdo de quiénes son y lo que quieren ser. El objetivo era jugar con las palabras (también con la música o el dibujo) para abrir un espacio donde expresar, de forma simbólica, sus sentimientos. No se habla de tragedias ni de grandes dolores, sino de esperanza y confianza en la vida: cada uno, cada una, desde la ternura que da la aceptación de seguir viviendo y disfrutando del río de la vida.

Los días 13 y 14 de diciembre de 2025, Lola Fructuoso del Valle, Rosario Vázquez Rodríguez, Carmen Pérez Yepes, Raúl Antón

Adelantado, Liseth Acosta Belisario, Anabel Micó Comes y Pedro Germán Niacatao Suntax, escribieron este ramillete de cuentos en estado de trance, o de gracia, que al fin y al cabo es lo mismo. Y fue en Sedaví, bajo los auspicios de Cruz Roja, como no podía ser de otra forma. Pasen y lean.

*A mi hija Zulema
y a mi nieta Águeda*

UNA GRAN FAMILIA

LOLA FRUCTUOSO

Erase una vez, hace muchos, muchos años, nació una niña en una pequeña aldea. El monte era su ciudad, los árboles sus mejores amigos, jugaba con los animalitos, le encantaba correr y saltar sin miedo a nada ni a nadie.

Los años pasaron despacio, tranquilos, como si de un regalo de la vida se tratara.

Un día se fue a buscar leña al monte y caminó tanto que oscureció y se le hizo de noche, quedando atrapada en el bosque en una fría noche, oscura y larga.

A la mañana siguiente, decidió fabricar su propia casa, un nuevo hogar.

Con árboles empezó a construir una pequeña casita para ella sola, con agua de un pequeño riachuelo se lavaba la ropa.

Aprendió a sobrevivir haciéndose fuerte y libre.

Un día llegó una astuta liebre que le pidió que la recogiera en su casa, tenía hambre y frío y se encontraba sola, muy sola.

Fue pasando el tiempo y la astuta liebre se hizo mayor... y también los problemas. Un día, al amanecer, la niña despertó y se dio cuenta de que la astuta liebre no estaba en casa, la buscó por todas partes pero no la encontró.

Con el tiempo apareció un cervatillo, pequeño, enfermo, solo... un saco de huesos.

La niña lo recogió, lo alimentó, lo curó y se hizo grande, fuerte y ágil; su pelaje brillaba bajo los rayos del sol cuando trotaba por las viejas montañas. Otro día apareció un lobo, bien alimentado, y se quedó.

Otro día apareció un halcón: «Yo te traeré carne para comer», le dijo.

Apareció una vaca: «Deja que me quede, te daré leche», le dijo, y también se quedó.

Apareció un burro: «Yo araré la tierra para que puedas plantar tus cosechas», y se quedó.

Compró dos gallinas y un gallo. Pusieron huevos, salieron pollitos. Ya tenía, carne, huevos, verduras, patatas y un montón de amigos con los que podía contar, abrazar, etc.

Todos los días antes de salir el sol la niña se levantaba, le ponía comida al lobo, sacaba a la vaca a los pastos, soltaba a las gallinas, recogía los huevos, el burro labraba el huerto, y con los años se formó una verdadera familia inesperada, pero muy deseada.

Así aprendió la niña a dejar entrar en su vida solo corazones nobles.

Con el tiempo creció la familia, el lobo encontró una lobita preciosa con la que formó una familia, una camada de ocho lobeznos.

La vaca tuvo un ternero, gordito, blanco con manchas negras, como su madre.

Las gallinas no paraban de poner huevos, salieron pollos y gallinas

El halcón trajo toda su familia para que la conocieran todos. Enseñó a sus crías a cazar y seguían llevándole carne a la niña.

El burro quedó sin descendencia, pero con una familia muy grande que lo cuidaría siempre hasta el fin de sus días.

QUÉ BELLO ERA MI RÍO

ROSARIO VÁZQUEZ RODRÍGUEZ

ué tenía mi río para ser tan bonito: agua fresca, renacuajos, serpientes de agua, muchos niños gritando. Y cómo corrían los patos para bajar a comerse los renacuajos y las ranas. Los huevos de los patos sabían al agua, por no decir que tenían sabor a cieno: «No quiero huevos, no me gustan, de gallina mejor», bueno los tiro a los gatos, hay una gata, ten come.

¡Qué calor! Vamos a bañarnos en el río. Qué alegría, todos los niños del pueblo, el río es nuestro. ¿Tú te quieres bañar?, a pagar unos céntimos y si no, fuera, que aquí mando yo y se hace lo que yo digo. ¡Qué zagala más mala! Los niños le tiraban piedras y ella se reía, pero como pasa el río por mi puerta aquí nadie pasa.

—Papá quita el puente de madera para que no pase nadie.

—Qué lista es mi hija pero muy mala; burraca, ¡qué lista eres!

Esa otra niña tan lista que corre cerca de mí, otra lista, parece una abuela, qué cosas dice y sabe cómo hacerlo para quedar bien. Ella cuánto me quiere pero yo soy más lista que ella, soy más mayor y no puede conmigo y ella lo sabe.

¿Los niños dónde están hoy?, a ver cuándo los veo que están fuera todos los días y tengo mil juegos inventados, pero todo cuesta en esta vida. ¡Niños, la semana que viene tengo otro juego!

—¿Cuál? ¿Cuál, yaya?

—¡Sorpresa! Y cada tirada será de diez céntimos.

—Yo quiero saber.

—Cuando vengas lo sabrás, este es diferente a los demás, este tiene secreto. Hasta el final no lo sabréis y al final habrá sorpresa de salir corriendo y el que llegue primero gana.

—Yo quiero ser el primero.

—Tú eres un campeón y ese día igual pierdes, pero habrá recompensa para todos.

Llegó el día y los tres llegaron corriendo.

—Sorpresa: el juego está en vuestra cabeza y tenéis que inventar vosotros.

Dice uno:

—Eso no vale.

—Ah, tú eres un listo que quieres que te lo diga yo, pues no, que trabaje tu cabeza y así será más fácil para todos. Entre los cuatro haremos un juego interminable, durará todo el día. Sacaremos el sol a pasear y a la luna le daremos pan, pero el juego aún no ha empezado. Primero el de la yaya luego, los niños y por último la niña, que es una listilla, que será la luna.

—¡Sí, sí, qué alegría ya empieza el juego: ¡A correr!

El sol sale todos los días para todos y no podemos ser unos más que otros. Los niños quieren ser los primeros, y sobre todo uno. Pero la yaya tiene reglas y ¡ay del que no haga caso!, no tendrá un regalo muy importante para él.

—Quiero saberlo.

—¡Tú te callas y no podemos dar pistas hasta el final!

—Niña tú te callas, que te pasas de lista y el niño pequeño, ¡qué listo que es! Cómo se calla, pero me parece que sabe lo que es sorpresa, bajaremos a la calle y veremos.

La luna esconde muchas cosas más. Nos tumbaremos en la hierba, ¿qué secreto será? Y si esta noche no la vemos, mañana volveremos a bajar a la calle y al final se averiguará.

—Sorpresa: la luna ya nos ha contado que ella no tiene luz propia, pero tiene al sol para que le de luz.

—¡Qué alegría! Mi luna, mi niña y el sol y mis niños, porque así seremos cuatro y tendremos fuerza para averiguar el juego, que ya sabéis que tendrá sus buenos céntimos para canjear por euros.

Seguimos con el juego.

Es como la vida misma, no es igual contar para vivir que vivir para contarla, que prefiero yo contarlo y no callar, que nadie se entere. Es nuestro juego y la gente se copia de nuestro juego y ya no tiene sorpresa.

Tendremos que ir al río, no a la playa. Ya está el río que es más divertido, sí, porque hay secretos entre las piedras, cuando levantas una puede haber sorpresa. Yo un día levanté una y había un sapo gordo y feo y salió corriendo.

Pero hay más, iremos un día a ese sitio de ensueño que ya no es el mismo pero yo sé que es el mismo sitio de siempre. La yaya sabe que el juego tiene que seguir y será más divertido que nunca porque ya sabéis que los céntimos se convierten en euros y eso para comprar cositas viene muy bien.

Acordaros que el sol da luz a la luna y cuando salgamos mañana seguiremos con el juego, porque el juego nunca termina y cuando queráis empezamos que ya está casi terminado, corre que ya se acaba. Mañana cuando me levante os digo lo que es, que por eso es una sorpresa y tendremos mucha alegría.

¡Mañana será otro día!

BOLITA

CARMEN PÉREZ YEPES

omos comunidad, como las hormigas, con una jerarquía, unas tareas encomendadas y todas y cada una de nosotras tenemos nuestro valor, todas somos importantes e igual de necesarias para desarrollarnos, y con este desarrollo hacer que nuestra sociedad se desarrolle.

Llega nuestra protagonista: BOLITA. La hormiga era como todas sus amigas y compañeras muy trabajadora, su tarea recolectar y transportar víveres y enseres para cubrir las necesidades de su hormiguero. Su trabajo era importante, pero insignificante si no lo hubiese realizado en equipo, una sola hormiguita hubiese traído pocos víveres, pero muchas hormiguitas aportaban muchas cosas, sin la colaboración del equipo nunca habrían conseguido ayudar y aportar todo lo que necesitaba su comunidad.

Su vida se desarrollaba tanto dentro como fuera de su hormiguero. Dentro, después de las jornadas de trabajo, disfrutaba de la compañía de su familia más cercana y sus amigos.

Unos ratos los disfrutaba con su familia, unas veces eran divertidos y entrañables pero otras surgían fricciones porque había diferentes puntos de vista respecto a las situaciones que había que afrontar.

Muchas veces, cuando surgían estas diferencias, extrañaba cómo era antes la familia, cuando estaban todos, cuando era una niña

y vivía ajena a esta toma de decisiones. Entonces era feliz sin saberlo, cuando su mayor problema era saber a qué iban a jugar después o qué habría para merendar.

Pero había crecido y había que tomar el relevo de las mayores, ellos confiaban en su forma de actuar y de proceder.

Recordaba cuando iba al colegio y jugaban en el patio, cómo aprendió a montar en bicicleta; cuando llegaban las meriendas y los regalos de los cumpleaños, todo era ilusionante.

Como cuando terminaba el colegio: se iban con las bicis a pasear por los campos disfrutando de la libertad, sin más que llegar a la hora pactada a casa y siempre arañando unos minutos para seguir disfrutando de los amigos. Cuando lo pasaba bien se le hacía corto.

Otros ratos eran para compartirlos con los amigos, haciendo deporte y practicando ejercicios, o hablando de sus preocupaciones para liberarse de cosas banales o del día a día y así compartían sus experiencias. Cada uno aportaba su punto de vista y veía las distintas formas de actuar frente a situaciones similares.

La vida fuera del hormiguero había cambiado y por lo tanto la vida del hormiguero debía de cambiar.

Bolita ya no era una niña, ni una adolescente, sin darse apenas cuenta se había convertido en una hormiga adulta.

Los guías de su vida, sus mayores, habían dejado su huella y con el paso del tiempo habían cambiado el rol, ahora había que acompañarlos y asesorarlos por los cambios que habían ocurrido.

Había que compaginar el cuidado de los mayores con las tareas, la nueva búsqueda de recursos y los tiempos de actividades de distracción.

Había que ampliar las rutas de búsqueda, ver qué había más allá de su zona de acción convencional.

Sus amigas y ella decidieron salir de los límites marcados y descubrieron todo un mundo con otros insectos diferentes, con otras costumbres y otras formas de organización.

Eran diferentes, cada uno tenía una visión que tenía que ver según el mundo en el que se movía: hormigas, en subsuelo y suelo. Abejas, por el aire y flores y al borde del arroyo veían pequeñas larvas de peces, cangrejos, etc.

Cada uno de ellos veía en los demás lo que le podía faltar, las hormigas querían volar y nadar, las abejas nadar, y los peces y cangrejos querían poder salir del agua y conocer la vida terrestre.

Bolita decía: «Si pudiéramos volar, llegaríamos a ver donde hay aquello que necesitamos e iríamos directas allí. Evitaríamos mucha exploración, sería un adelanto».

Las abejas pensaban: Cómo nos refrescaríamos si después de volar todo el día de flor en flor nos pudiésemos dar un baño.

Y los peces y cangrejos pensaban cómo sería su vida si pudiesen salir a tierra firme para poder estar tomando el sol y conocer la experiencia de estar secos.

Dándole vueltas a la idea de cómo podían cumplir los deseos de todos, pensaron en tener una charla para poner sus ideas en común.

Las abejas ofrecieron sus cuerpos para que las hormigas subieran y descubrieran cómo se veían las cosas desde el aire. Lo que creían que sería toda una ventaja descubrieron que no, que desde la altura no se veía lo que había a ras de suelo, que era por donde ellas se movían y encontraban su sustento.

Los peces ofrecieron poder empujar hojas secas de los árboles para que las hormigas pudiesen navegar, pero veían bastante más complicado ofrecer un baño a las abejas, ya que en el momento en que se les mojaran las alas, habría llegado su fin. Las hormigas vieron que viajar por el agua encima de las hojas no les aportaba nada para su vida cotidiana.

Y las abejas decidieron probar a posarse sobre los peces y ellos nadar lo más cerca de la superficie posible, el miedo a mojarse las alas no les permitía disfrutar.

Los peces después de ver que las pruebas de las hormigas y

las abejas no habían cumplido sus expectativas decidieron no hacer ninguna prueba al respecto de salir del agua.

Todos descubrieron que el lugar de donde venían estaba adaptado a sus necesidades, que es bueno querer explorar y conocer nuevas cosas, lugares, tener experiencias. Que trabajar en equipo hace que podamos conseguir hacer cosas que sería imposible:

Las abejas no hubiesen podido mojarse las patitas de no haber sido por los peces.

Las hormigas no hubiesen podido experimentar la sensación de volar o navegar sin la ayuda de las abejas y los peces.

Y a los peces les paralizó el miedo, no probaron a salir.

Bolita, la hormiguita, descubrió que podía hacer muchas cosas, y cosas diferentes al compartir sus inquietudes y trabajar en equipo con otros iguales o diferentes.

Bolita creció y con ella todo su mundo.

TODOS TENEMOS UN LUGAR

RAÚL ANTÓN ADELANTADO

La chica estaba bajo la marquesina de la cafetería guareciéndose de la lluvia de aquella noche. De repente un coche se paró delante de ella. Por el parabrisas apareció una cara sonriente que decía que subiera. Era su amiga Sonia con la que había quedado para irse de aventuras, aunque no sabían dónde.

Nada más arrancar, un perro de tres patas totalmente empapado se les cruzó en la calzada.

Las dos chicas se miraron y, aunque no eran muy alternativas ni amantes de los animales, algo les decía que tenían que recoger al pobre animal. Y ahí lo hicieron. Mientras Sonia se ponía en marcha, Paula sacó una toalla para secar al animal. En ese momento se percató de la cadena que llevaba al cuello: «Adóptame», se leía en la placa.

—Esto sí que es una petición en toda regla —dijo Sonia.

Como no tenían rumbo determinado, fueron al pueblo de al lado donde había un veterinario veinticuatro horas. Llegaron a la clínica y llamaron a la puerta. Al cabo de unos minutos les abrió una mujer enana vestida de enfermera. Las dos chicas se extrañaron de tan peculiar enfermera, pero no dijeron nada.

Sin mediar palabra la enfermera miró al perro y le dijo:

—¿A quién me has traído hoy? —las chicas se miraron con una pizca de miedo y curiosidad—. Pasad os esta esperando —les dijo la enana.

Vacilantes las dos chicas entraron y la siguieron por un largo pasillo al final del cual entraron en un gran salón de la era victoriana. Algo no iba bien, aquel salón no podía caber en el edificio de la pequeña clínica que habían visto en el exterior. Un hombre miraba radiografías en una pantalla moderna que desentonaba con el resto de la decoración de la habitación.

—Bienvenidas chicas, veo que habéis recogido a mi perro.

Sin más preámbulos les dijo que estaba buscando dos ayudantes para un trabajo especial y que Sono (el perro) las había elegido.

En ese momento las chicas estaban tan aturridas que pensaban que las habían drogado y estaban flipando. Al cabo de unos minutos y de tomarse una tila, ya más serenas, el hombre con una bata morada que le tapaba hasta los zapatos, se excusó diciéndoles que igual había sido demasiado directo.

—Será mejor que os lo enseñe.

Abrió una puerta contigua y aparecieron una gran cantidad de animales reales y mitológicos, realizando tareas cotidianas, escribiendo en ordenador, contabilidad, mensajeros, incluso un duende de los de sombrero puntiagudo haciendo una videoconferencia. Las chicas cada vez se sorprendían más. No sabían para qué quería a dos chicas universitarias que aún no habían acabado la carrera de arquitectura, aquel misterioso hombre.

—En este mundo hay seres mágicos o dotados con poderes que se salen de lo que sociedad entiende como normal —les explicó.

Les contó que su tarea era buscar a todos estos seres, no para coleccionarlos o experimentar con ellos, simplemente para explicarles que no estaban solos y que siempre tendrían un refu-

gio seguro donde acudir. A las chicas les pareció una idea genial aunque no sabían cómo lo iban a hacer.

Tres meses más tarde ya eran unas expertas. Iban totalmente equipadas aunque no eran cazadoras sino simple informantes. A muchas de las criaturas que buscaban no les sentaba bien que las encontrasen, aunque fuera para ayudar. A sus familias les habían dicho que le habían dado una beca de una fundación extranjera y que tendrían que estar fuera una temporada.

Durante este tiempo habían contactado con duendes, hadas, dragones, elfos, e incluso vampiros que, en realidad, no eran tan malos como los han pintado las películas. Eran cultos, refinados y educados, aunque sí se notaba que venían de otra época, no bebían sangre, se alimentaban como todo el mundo, incluso había uno que tenía un huerto de aguacates.

Pero no todo era perfecto. En una ocasión tuvieron que salir por piernas, porque un dragón les confundió con un inspector de hacienda.

Al poco tiempo el veterinario, así le gustaba que lo llamaran, les hizo venir para explicarles que la suya no era una clínica especial, había otra en el mundo, pero se dedicaba a comercial con órganos y poderes de estos seres.

Su misión era liberar a todos los seres secuestrados y desmantelar esta malvada clínica.

Ellas no eran soldados y no sabían qué hacer. Por suerte su equipo había crecido. Además de ellas dos, contaban con un buitre leonado que dominaba varias lenguas; una ardilla experta en artes marciales y una serpiente lanzadora de cuchillos.

Estuvieron mucho tiempo buscando la clínica clandestina. En ese tiempo, Sonia conoció a un chico que le hizo gracia y con el tiempo acabaron saliendo, lo que limitó un poco su participación en la misión, lo que le sentó un poco mal a Paula pues ya no pasaba tanto tiempo con ella.

Finalmente encontraron la clínica clandestina y mientras se infiltraban y liberaban a los seres secuestrados, Paula fue herida, porque Sonia no estaba donde debía de estar.

Cuando acabaron la misión, Paula no le dijo nada a Sonia pero se sentía mal consigo misma, porque sabía que su relación sentimental había puesto en peligro a su amiga.

Con todos los seres liberados y los que habían ido encontrando durante los dos años que llevaban buscando, la clínica se había quedado pequeña y hacía tiempo que estaban hacinados.

La enfermera enana tuvo una idea y al momento apareció con una gallina. Todos se extrañaron, pero cuando entonó un «kirikiri» la gallina empezó a poner huevos de oro.

Al cabo de una semana con la gallina exhausta, pudieron comprar una extensión de terreno en un país desconocido y construir una granja escuela donde alojar a todo el mundo e impartir cursos de integración a escolares.

Para mitigar su dolor y hacer las paces consigo misma y su amiga, Sonia fue nombrada directora de este nuevo albergue.

El veterinario se quedó en la clínica junto a la enfermera enana.

Paula fue nombrada jefa de operación, creó varios equipos de información y al poco tiempo, todo ser diferente en el mundo, sabía dónde podría acudir en caso de tener algún problema.

Sonia siguió viviendo con su novio y Paula se ocupó de cuidar del perro de tres patas cuando se hizo mayor.

Sonia y Paula nunca dejaron de ser amigas..

EL MUNDO DE L

LISETH ACOSTA BELISARIO

En una pequeña aldea en un campo alemán habían dos hermanos que amaban jugar con la nieve. Eran un niño y una niña bastante creativos, adoraban pintar y crear figuras o mundos imaginarios. Al crecer los chicos seguían siendo muy creativos. Jhon, el chico, era el menor y, normalmente, siempre solía destacar por ser el más inteligente, tener buenas notas y ser más obediente. Sofía, por otra parte, no era tan distinta, tenía diferentes formas de hacer las cosas. Por la rabia que llevaba dentro, en su corta edad, no sabía que la rabia la estaba nublando, pero en su camino la estaba guiando.

Tres años después Jhon y Sofía son adultos, ambos siguen amando el arte, pero de una forma distinta, ambos han dejado de imaginar. Jhon, como siempre, sorprende con cada cosa que hace, mientras que Sofía, al pasar los años, ha descubierto parte de la magia que le ha ido regalando el suprimir sus emociones, de hecho parece que todo esto la está llevando a reencontrarse con su niña interna.

Sofía ama la magia y le sorprende cómo de niños todos podíamos verla y al ir creciendo todo eso parecía nublarse.

Sofía vivía como en una dualidad constante de mundos y esta realidad pocos seres parecían notarlo. A la edad de veinte años

Sofía comienza a interesarse en temas como la mente, pero sobre todo en temas como la esquizofrenia. Parecía ver y sentir que estos humanos eran seres dimensionales capaces de mirar fuera del mayor sesgo humano: EL MIEDO. En su corta edad siente mucha fascinación por demasiados temas pero, por primera vez, se siente libre de explorarlos como una niña curiosa y sin juicios. Así que, en su tiempo libre, disfruta de mirar diversas fuentes y formas inexploradas del Ser, pero no para entender o darle una explicación a algo solo para jugar. Sofía cree mucho en todo y en nada, adora aprender y mirar la inmensidad de todo; tiene la facilidad de tener personalidad, y fácilmente y por decisión, transformarse en un personaje diferente según pase el tiempo.

Para Sofía es un reto diario vivir en este plano, porque parece un recordar y olvidar constante en todo momento. Ahora que es mayor no sabe cómo contar la inmensidad de todo, sabe que de alguna forma todos lo sabemos. Pero hace falta valentía para poder mirarlo, sabiendo que nada es tan estático como pensamos, pocos soportan la incertidumbre.

Las conversaciones de Sofía y su hermano no eran para todo el mundo, fácilmente podrían pensar que eran dos locos, pero por algún motivo ambos elegían confiar en todo eso que aparecía en su cabeza.

Por algún motivo Sofía y Jhon se sentían nublados; ambos estaban pasando por muy mal tiempo, estaban en el momento de convertirse en adultos y amaban la transición, pero había algo que ellos querían integrar, solo que no sabían qué era. Jhon siempre solía hacer las cosas bien, solía destacar. Llegó a tener todo lo que un joven casi adulto puede desear: dinero, coche... incluso el lugar al que se había mudado era un sueño, Jhon no necesitaba nada y precisamente por eso sabía atraer todo.

Sofía ya había identificado que todos en la vida adoptamos diversos personajes y así como eso, muchas cosas más. Pero los

humanos nos pasamos la vida buscando definiciones y creando conceptos, no entendemos que dentro de todo ese crear también hay transformación. Porque en el momento que crees que entiendes, en realidad no entiendes, porque todo se mueve y se expande y se transforma en el momento en el que lo miras.

Sofía y Jhon, por algún motivo, están muy unidos, incluso a distancia han logrado comunicarse, pero no de la forma tradicional, en realidad lo han hecho a través de sus sueños.

Sofía y Jhon sienten que viven en una especie de sueño, observando y modificando, pero ambos a veces sienten que viven en una burbuja.

En este plano, para ellos el día y la noche no son iguales que para el resto. En las noches aprendieron a interpretar cada color, cada número, cada sonido con la voz de sus guías. De chiquitos ambos no sabían que no merecía la pena identificarse con sus pensamientos. Ambos viven comprando la historia que les vendieron y ahora parece difícil escapar de eso.

Estos dos hermanos viven en un juego de mucha comparación y donde ambos han encontrado su propio refugio: Jhon y Sofía aman jugar pero ahora quieren compartir sus sueños con otros y por eso decidieron crear su propio espacio para compartir todo esto. Han descubierto que dentro de lo que parece un caos, solo descrito en estas palabras simples, se convierte en la magia perdida que hoy todos vemos como fantasía

Sofía y Jhon tienen una visión de otro mundo y muchas veces dieron por echo que todos lo veían igual Pero no era así.

La historia de Jhon y Sofía no acaba aquí, verdaderamente solo están aprendiendo a hacer lo que todo ser humano quiere: aprender a confiar en la incertidumbre de la vida.

Jhon y Sofía o Sofía y Jhon, hoy genuinamente viven en paz, aman compartir y juntos ahora comparten su mensaje.

BLANCO

ANABEL MICÓ COMES

Ella estaba en blanco, todo era blanco, era un blanco que le deslumbraba, hasta tal punto que le dolían las ojos, necesitaba que bajase la intensidad de ese blanco para poder ver algo, para poder seguir estando en esa habitación que tenía muchas ventanas y todas estaban cerradas.

Pensó que debía empezar a abrir esas ventanas para poder transformar ese blanco que tanto le dolía.

Empezó abriendo la primera ventana y entró un pequeño rayo de sol que inundó la habitación con una suave y agradable calidez, fue como un abrazo; entonces decidió abrir una segunda ventana, entró mas luz, una luz con olores.

Se sentó en uno de los sillones que estaban en la habitación y empezó a fijarse en lo que había dentro y descubrió cosas que nunca antes había visto.

Esta habitación había estado siempre en su casa, pero nunca la había visto como la estaba viendo en ese momento. Incluso el color azul de las paredes, que siempre había sido el mismo, le parecía diferente. Sentada, desde su sillón empezó a fijarse en los cuadros que colgaban de las paredes; le llamó la atención uno en particular, era un amanecer en el mar, el agua estaba tranquila, un azul intenso y con un brillo especial, como un gris plateado. Ese

cuadro siempre le había transmitido mucha tranquilidad. Recordó que a veces se sentaba delante del cuadro y lo miraba, incluso sentía el olor del mar y el sonido de las olas.

Pasó un rato observándolo. Se levantó del sillón y abrió otra ventana. Al abrir esta tercera ventana entró un brisa muy agradable, con fuerza, las cortinas de la habitación empezaron a moverse, la brisa le acarició el rostro, el pelo, todo su cuerpo. Inhaló todo el aire que le cabía en sus pulmones y sintió que aquella habitación podía cambiar el blanco deslumbrante.

Decidió abrir una puerta de la habitación que salía al exterior, a un bonito jardín, con flores, arboles y caminos. Ya estaba atardeciendo y decidió dar un paseo por el jardín. Estaba rodeado por una verja y tenía una puerta que conectaba con la playa, llevaba directamente a la arena.

Estuvo paseando por el jardín hasta llegar a la puerta que la llevaría al mar, a la arena. Cruzó la puerta y llegó a la playa, se descalzó y empezó a caminar por la arena.

Mientras paseaba se encontró con una amiga que conocía desde la infancia, habían vivido muchas historias juntas; se sentaron sobre la arena, en la orilla del mar y empezaron a recordar historias entre risas y más risas.

Sin darse cuenta se les hizo de noche y decidieron regresar a la casa para coger unas mantas, algo de comida, bebida y volver a la playa; la noche era muy bonita, el cielo estaba lleno de estrellas. Allí siguieron recordando un montón de cosas. Por ejemplo, recordaron un viaje que hicieron junto a otras dos amigas, un viaje en fechas navideñas, un viaje en el que conocieron a Pablo. Más tarde se convirtió en la pareja de su amiga y en un buen amigo de ella.

La noche iba transcurriendo tranquilamente y entre risas, copas y... su amiga le confesó que algo no iba bien, que no estaba en un buen momento de su vida, aparentemente todo parecía ir bien pero ella notaba que algo no encajaba.

Después de pasar un buen rato bajo las estrellas, acompañadas por un buen vino recordando historias pasadas, riendo, llorando, escuchándose, compartiendo vida, decidieron acabar la noche dándose un buen baño bajo las estrellas. El baño fue como un nuevo comienzo lleno de esperanza y de amor a la vida.

Luego regresaron a la casa, a la habitación y allí continuaron hasta el amanecer.

Entonces vio que la habitación había cambiado, ya no era blanca, tenía mucho color, calidez, esperanza y vida...

LA VIDA DE PETER

PEDRO GERMÁN NIACATAO SUNTAX

Nací el 11 de abril de 1959 en Ecuador, en una chocita. Un día, a las 3 de la mañana, cuando tenía tres años me cogió una enfermedad llamada sarampión y fallecí y al otro día resucité. Me habían tendido en una mesa envuelto en una sábana blanca y hacían mi velatorio, cuando alguien vio que la sábana se movía, había resucitado.

Cuando tenía siete años me caí en un cubo y me tuvieron que sacar. Tampoco morí.

A los 18 años me fui al cuartel y me llevaron a la guerra contra Perú, y tampoco me llegó la hora.

A los 45 años vine a España, todo bien gracias a todos los hermanos españoles, todo bien y estoy jubilándome aquí en España. Tengo 67 años.

Canción del Colibrí

Peter en vivo y en directo

*El baile del colibrí
se baila siempre al revés
con las cosas al revés.*

*Baila, baila colibrí
que la fiesta comenzó
con su pico al revés,*

*Baila, baila negra
que a mí me da la locura
de verte así bailar.*

*Baila, baila colibrí
que la fiesta se va a acabar
y de esto no habrá más.*

«AHORA TE TOCA A TI»

Ahora es tu momento, ahora te toca a ti escribir tu cuento. Te proponemos que uses las siguientes páginas para escribir tus recuerdos. No es necesario que profundices mucho, ni que te crees un problema porque quieras contar tus memorias, que ocupan seis volúmenes; no es eso. Recordar nuestro pasado, al fin y al cabo, es fabular, porque nunca sabremos si pasó de esa forma como lo recordamos, o fue de la manera como lo recuerda tu hermano o hermana, por ejemplo. Las cosas que recordamos son tan importantes como las que no recordamos, pero nuestro inconsciente nos sirve aquellas que, por alguna misteriosa razón, necesitamos recordar. Así que no le des muchas vueltas, y haz un esquema de aquello de lo que te acuerdes y escríbelo aquí. Cuando hayas acabado vete a la otra parte, unas páginas más adelante, y sigue las instrucciones.

«ÉRASE TU VEZ»

Ya has terminado tus sucintas memorias, ahora te toca transformarlas en cuento maravilloso, ese que en el folklore nórdico se conoce como cuento de hadas. Revisa las partes más importantes, los personajes que aparecen, las situaciones, y ve transformándolas en un cuento, en una historia tan especial que te encantará contársela a tus hijos, hijas, sobrinos, sobrinas, vecinos, alumnos...

Tú eres el o la protagonista. Te pongo un ejemplo. En tus memorias ponías: «Nací en un pueblo muy pequeño y me pasaba el día jugando en los campos de arroz con mis hermanas. Un día vino una riada muy grande que...»

Transformado a cuento podría ser: «Llegó el día señalado por las hadas del bosque en su famosa predicción: nacería una niña de grandes ojos y cabello brillante. Y nació [aquí pones un nombre de resonancias principescas]. Cuando su madre la vio, lloró de alegría [cuidado con las erratas, no vayas a poner 'alergia', que entonces el cuento sería muy diferente], sus hermanas saltaban de contento a su alrededor y se peleaban por jugar con ella. Cuando creció, le encantaba ir al bosque a jugar bajo los árboles cargados de frutos amarillos pero un día el dragón despertó...». Esto es un ejemplo. Ahora te toca a ti. Y que no se te olvide ponerle un título bonito. Érase tu vez.

Esta primera edición se acabó de imprimir y
encuadernar en enero de 2026.

El taller Érase tu vez ha sido implementado por Cruz
Roja en el programa de intervención: «Respuesta de
Cruz Roja a los efectos de la DANA (Otoño 2024)».

www.espacioparacontar.com

